

Los esquemas de reproducción: nota introductoria

CARLOS J. VALENZUELA

El modo de producción capitalista es un modo de producción mercantil, y en cuanto tal, es impensable sin una desarrollada esfera de circulación. En el segundo tomo de *El capital*, el centro del análisis de Marx se transfiere desde la esfera de la producción —de la cual se ocupa el primer tomo— a la esfera de la circulación.

A decir verdad, no es en el segundo tomo donde aparece por primera vez la circulación. La parte final de la 1a. sección del primer tomo —el capítulo III— está destinado al análisis de la circulación mercantil. Pero en la 1a. sección del primer tomo se trabaja con supuestos propios de la pequeña producción mercantil. Y así como en tal caso se habla de producción mercantil simple, también la circulación es del tipo simple. La mera circulación de mercancías es denominada por Marx “circulación simple”.¹

Pero en el capitalismo no circulan meras mercancías. Aunque sí lo pueden,² lo que aquí interesa y es lo fundamental, es la

circulación del capital. La circulación simple, históricamente precede a la producción mercantil ampliada o capitalista. Teóricamente, la precedencia también vale y es así como su estudio antecede al de la producción capitalista (sección 1a. vs. secciones 2a. a 7a. del primer tomo). Pero en el segundo tomo lo que se investiga no es la circulación simple sino la circulación de capital, esto es, la circulación mercantil ampliada.

El modo capitalista de producción es una unidad de producción y circulación. Y si bien es el primer aspecto el determinante, el segundo es imprescindible y sin su conocimiento poco o nada se puede saber acerca del capitalismo. Como se sabe, éste se caracteriza, entre otras cosas, por la disociación entre el productor directo y los medios de producción, siendo justamente el capital el encargado de reunirlos bajo su égida. Pero para esto se requiere de la circulación. El capital aparece en escena bajo la forma de capital-dinero. Y es por medio de la circulación, en su fase 1a. de compra, como se transforma en capital productivo, o sea, en medios de producción y fuerza de trabajo. Posteriormente, una vez terminado el proceso de producción propiamente tal, el capital vuelve a “metamorfosearse”, adoptando esta vez la forma de capital-mercancía, para, finalmente, luego de la venta, volver a su forma dinero inicial. Todas estas formas no son sino modalidades de uno y el mismo capital: el capital industrial. Como escribe Marx: “las dos formas que

plusvalía contenida en el capital-mercancías, siempre y cuando que ésta se invierta como renta; entran, por tanto, en las dos ramas de circulación del capital-mercancías. El carácter del proceso de producción de que procedan es indiferente, para estos efectos; funcionan como tales mercancías en el mercado y entran como mercancías tanto en el ciclo del capital industrial como en la circulación de la plusvalía adherida a él.” K. Marx, *El capital*, t. II, p. 98, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

¹ Cf. *Contribution a la critique de L'Economie Politique*, cap. II, Ed. Sociales, París, 1957.

² “Dentro de su proceso de circulación, en que el capital industrial funciona como dinero o como mercancía, el ciclo del capital industrial, ya sea capital dinero o capital-mercancías, se entrecruza con la circulación de mercancías de los más diversos tipos sociales de producción, siempre y cuando que sean, al mismo tiempo, sistemas de producción de mercancías. No importa que la mercancía sea producto de un tipo de producción basado en la esclavitud o del trabajo de campesinos (chinos, ryots indios, etc.), de un régimen comunal (Indias orientales holandesas) o de la producción del Estado (como ocurre en ciertas épocas primitivas de la historia de Rusia, basadas en la servidumbre), de pueblos semisalvajes dedicados a la caza, etc.; cualquiera que sea su origen, se enfrentan como mercancías y dinero al dinero y a las mercancías que representan el capital industrial y entran tanto en el ciclo de éste como en el de la

reviste el valor del capital dentro de sus fases de circulación son la del *capital-dinero* y la del *capital-mercancías*; la forma propia de la fase de producción es la del *capital productivo*. El capital que, a lo largo de su ciclo global, reviste y abandona de nuevo estas formas, cumpliendo en cada una de ellas la función correspondiente, es el *capital industrial*; industrial, en el sentido de que abarca todas las ramas de producción explotadas sobre bases capitalistas.

“Capital en dinero, capital en mercancías y capital productivo no son, pues, clases independientes de capital cuyas funciones se hallen adscritas a ramas industriales asimismo independientes y separadas las unas de las otras. Son, pura y simplemente, formas funcionales específicas del capital industrial, formas que éste va asumiendo sucesivamente.”³

Tenemos en consecuencia que el capital es un proceso o movimiento. A través de este proceso el capital asume diversas formas y atraviesa por diferentes fases, al final de las cuales recupera su forma inicial, o sea, un *proceso cíclico*. Ahora bien, de acuerdo con la modalidad que adopta el capital en su punto de partida, se distinguen tres ciclos: el del capital-dinero, el del capital producto y el del capital-mercancía. Y a poco andar, el análisis demuestra que “el verdadero ciclo del capital industrial, en su continuidad, no es, por tanto, solamente la unidad del proceso de circulación y del proceso de producción, sino la unidad de sus tres ciclos”.⁴ Este proceso o movimiento se presenta “como una sucesión de fases, de tal modo que el paso del capital a una nueva fase se halla condicionado por su salida de otra. Por eso todo ciclo especial tiene como punto de partida y punto de retorno una de las formas funcionales del capital. Por otra parte, el proceso en su conjunto representa en efecto la unidad de los tres ciclos, que son las diversas formas en que se expresa la continuidad del proceso. El ciclo de conjunto aparece como el ciclo específico en cada forma funcional del capital y cada uno de estos ciclos condiciona la continuidad del proceso de conjunto; el proceso cíclico de una forma funcional condiciona el de la otra. Es una condición necesaria para el proceso total de producción, especialmente en lo que se refiere al capital social: que sea al mismo tiempo proceso de reproducción y, por tanto, el ciclo de cada uno de sus momentos. Las diversas fracciones del capital recorren sucesivamente las diversas fases y formas funcionales. Cada forma funcional, aunque en ello se exprese constantemente una parte distinta del capital, recorre así simultáneamente con las otras, su propio ciclo. Una parte del capital, que cambia constantemente, que constantemente se reproduce, existe como capital-mercancías que se convierte en dinero; otra parte, como capital-dinero que se convierte en capital productivo; otra, como capital productivo que se convierte en capital-mercancías. La existencia constante de todas estas tres formas se halla condicionada precisamente por el ciclo del capital total pasando por estas tres fases”.⁵

Tenemos en consecuencia, que en el segundo tomo hay algo más que un desplazamiento de la atención de la esfera de la producción a la esfera de la circulación. Junto y en función de ello, se profundiza y concreta el concepto de capital. Si en el primer tomo se profundiza el sustrato social que subyace en la

categoría capital, en el segundo aquél se analiza desde una óptica dinámica, es decir, como movimiento. “El capital —escribe Marx—, como valor que se valoriza no encierra solamente relaciones de clase, un determinado carácter social, basado en la existencia del trabajo como trabajo asalariado. Es un movimiento, un proceso cíclico a través de diferentes fases, que, a su vez, se halla formado por tres diferentes etapas. Sólo se le puede concebir, pues, como movimiento, y no en estado yacente. Quienes consideran una pura abstracción la sustantivación del valor olvidan que el movimiento del capital industrial es precisamente esta abstracción hecha realidad. El valor recorre aquí diferentes formas, diversos movimientos, en los que se conserva y al mismo tiempo se valoriza, se incrementa.”⁶

El segundo tomo consta de tres secciones. En la primera, denominada “Las metamorfosis del capital y su ciclo”, se analizan “las diversas formas que reviste el capital en sus distintas fases y que unas veces asume y otras abandona en sus repetidos ciclos”.⁷ La sección segunda se denomina “La rotación del capital” y en ella se investiga “el ciclo del capital, considerado no como fenómeno aislado sino como un proceso periódico”.⁸ Estas dos secciones tienen una característica común: en ellas se estudia el movimiento del capital individual. Ahora bien, para cada capital individual, las condiciones de su propio movimiento son “externas”. Por ejemplo, la fase D — M en el ciclo de un capital individual dado puede ser realizada sólo si hay otro capital individual en cuyo ciclo se complete la fase M’ — D’. Ahora bien, este tipo de requisitos no se investigan en las dos primeras secciones del segundo tomo. Sencillamente se supone que se cumplen. El supuesto, en este sentido, es análogo al que se efectúa en la 7a. sección del primer tomo, cuando al analizar la acumulación del capital, o más precisamente, la reproducción del capital individual, también se supone que se cumplen los requisitos globales que plantea la reproducción capitalista.

La tercera sección del segundo tomo, titulada “La reproducción y circulación del capital social en conjunto”, y que es la que nos interesa en este trabajo, abandona los supuestos mencionados. Más aún, son los requisitos y condiciones de su existencia los que precisamente se constituyen aquí en el centro de la investigación. Tenemos, en consecuencia, que esta sección “corona” todos los resultados de la investigación anterior. Por un lado se completa el análisis de la circulación capitalista, analizándola como un todo, desde el punto de vista de la economía global. Por otro lado, el proceso de producción y reproducción capitalista también se estudia desde un ángulo global. Un tercer momento es el análisis sintético de la economía capitalista tomada ya como unidad de los procesos de producción y circulación. El cuarto momento es que esta unidad —que es dialéctica— se analiza en su dimensión dinámica.

Para evitar malentendidos, conviene agregar un breve comentario a la última afirmación. Decir que existe una unidad dialéctica supone ya que el desarrollo o movimiento de aquella se explica por sus conflictos internos. En el caso concreto que nos preocupa esto se expresa en las crisis y las tendencias cíclicas características del desarrollo capitalista. Sin embargo, el

3 *Ibid.* pp. 48-49.

4 *Ibid.*, p. 92.

5 *Ibid.*, p. 93.

6 *Ibid.*, p. 94.

7 *Ibid.*, p. 27.

8 *Ibid.*, p. 138.

análisis de la 3a. sección no se preocupa de tal módulo. El pro es otro; aquí se trata de plantear exclusivamente cuáles son los requisitos de la reproducción capitalista. En términos “académicos” podría decirse que el problema es el análisis de las condiciones del *crecimiento equilibrado*. Como se sabe, es justamente el desequilibrio constante, o, como decía Engels, el equilibrio logrado a través de constantes infracciones, lo típico del capitalismo. El porqué de este módulo no es materia específica de la sección. Claro está que ella es también imprescindible para responder a dicho problema. El contraste entre los “requisitos” que aquí se delimitan o, si se quiere, la trayectoria “ideal” del crecimiento, y los módulos y trayectoria del propio sistema, constituye un elemento decisivo para la comprensión del problema. Por otro lado, aquí también se denota el método de Marx. El capitalismo es un modo de producción. Como tal, es la unidad de lo particular y lo general. En cuanto modo de producción a secas, es equivalente a cualquier otro, es decir, debe cumplir determinadas exigencias, comunes a todo modo de producción o a determinada familia de éstos. Pero en cuanto modo de producción capitalista estas exigencias, de las cuales no puede escapar, las cumple de un modo peculiar. Y obviamente es esta peculiaridad suya la que lo identifica y diferencia, es decir, la que lo define. Pero sin el análisis de ambos aspectos —lo general y lo particular— ningún fenómeno puede entenderse. En este sentido, el análisis efectuado aquí por Marx —aunque desde muchos ángulos bastante concreto— puede interpretarse como un peldaño insustituible en la marcha de lo abstracto a lo concreto.

La sección tercera del segundo tomo consta de cuatro capítulos. En el primero de ellos, denominado Introducción, se hace un conciso resumen de las dos secciones anteriores, y asimismo se indica el objeto que se deberá investigar en la sección. El capítulo 19 que le sigue, “Estudios anteriores sobre el tema”, Marx analiza brevemente los enfoques fisiocráticos y luego se detiene en el examen crítico de las tesis Smithianas al respecto. También se critica a algunos continuadores de Smith. Los capítulos 20 y 21 son los centrales y en ellos se aborda el problema básico: la reproducción y circulación del capital en su conjunto. A ellos se remite nuestra exposición.

El estudio de la reproducción del capital social, desde el punto de vista de los requisitos del crecimiento equilibrado, se efectúa a partir de un conjunto dado de supuestos, los cuales localizan el análisis a un nivel bastante alto de abstracción. Su aplicación directa a una situación concreta, en consecuencia, deberá implicar una serie de pasos intermedios que permiten levantar estos supuestos. Las conclusiones, al partir de supuestos que reflejen de un modo más multilateral un caso específico, se verán en consecuencia modificadas. Conviene por ello hacer explícito lo más claramente posible el conjunto de supuestos con los cuales aquí se trabajará.

El capitalismo es un modo de producción. En cuanto modo de producción a secas, sin adjetivos, posee rasgos comunes a otras modalidades históricamente dadas. Ahora bien, si hacemos abstracción de las particularidades propias a uno u otro modo de producir, nos quedamos con una realidad precisa: el proceso de trabajo, considerado éste al margen de la *forma social* concreta que pueda adoptar. Pues bien, “en el *proceso de trabajo* la actividad del hombre consigue, valiéndose del instrumento correspondiente, transformar el objeto sobre que versa el trabajo con arreglo al fin perseguido. Este proceso desemboca y

se extingue en el *producto*. Su producto es un *valor de uso*, una materia dispuesta por la naturaleza y adaptada a las necesidades humanas mediante un cambio de forma”.⁹

Pero el capitalismo no es sólo un modo de producción. Es un modo de producción mercantil, y en cuanto tal, no puede limitarse a producir valores de uso. Su producción es producción de mercancías, “y así como la *mercancía* es unidad de *valor de uso* y *valor*, su *proceso de producción* tiene necesariamente que *englobar dos cosas: un proceso de producción y un proceso de creación de valor*”.¹⁰

Lo anterior no es ni puede ser todo. El capitalismo es una *variedad* de la producción mercantil. Su especificidad por ende no se resuelve en la producción de valor. Aparte de esto, el capitalismo produce *plusvalor*. Como escribe Marx, al capitalista “no le basta con producir un *valor de uso*; no, él quiere producir una *mercancía*; no sólo un valor de uso, sino un valor; y tampoco se contenta con valor puro y simple, sino que aspira a una *plusvalía*, a un *valor mayor*”.¹¹

Tenemos, por consiguiente, que el conjunto de la producción capitalista de un período se presenta como una masa heterogénea de valores de uso por un lado, y, asimismo, como una determinada masa o magnitud de valor.

Desde el punto de vista, del valor la producción bruta global se divide en tres componentes. En primer lugar, el capital constante, magnitud que se corresponde al valor del desgaste de los medios de producción utilizados en el período; en segundo, el capital variable, que encarna el valor de la fuerza de trabajo invertida en la producción. Finalmente, se tiene la plusvalía, la cual se corresponde con el valor del producto excedente generado en el período.

Desde el ángulo del valor de uso, se distinguen dos tipos de bienes-mercancías. En primer lugar, los medios de producción, “mercancías cuya forma les obliga a entrar en el consumo productivo, o por lo menos les permite actuar de este modo”.¹² Y en segundo lugar, los medios de consumo, “mercancías cuya forma las destina a entrar en el consumo individual de la clase capitalista y de la clase obrera”.¹³ Estos dos tipos de bienes se diferencian además por su significado social. Los medios de producción están destinados a funcionar como capital y permanecen por completo en manos de los capitalistas. Los medios de consumo están destinados a funcionar como renta y se distribuyen entre asalariados y capitalistas. Al conjunto de unidades y ramas económicas que producen medios de producción se les agrupa bajo el nombre se sección I o departamento I. Para el caso de los bienes de consumo, se habla de sección II o departamento II.

En resumen, el análisis de la reproducción parte de una doble división del producto social. En función del valor: capital constante, capital variable y plusvalía. Y en función del valor de uso (o forma natural del producto): medios de producción y medios de consumo.

9 K. Marx, *El capital*, t. I, p. 133.

10 *Ibid.*, p. 138.

11 *Ibid.*, p. 138.

12 K. Marx, *El capital*, t. II, p. 353.

13 *Ibid.*, p. 353.

Para subsistir, una sociedad debe consumir y en consecuencia producir. Como se subsiste en el tiempo, el consumo debe ser renovado y la producción *repetida*. Se debe *reproducir*. El *proceso de reproducción* es “todo proceso social de producción considerado en sus constantes vínculos y en el flujo ininterrumpido de su renovación”.¹⁴ Para producir se requieren medios de producción y fuerza de trabajo. Para re-producir se requiere la renovación de estos elementos, y no de cualquier modo, sino en proporciones muy precisas. Se deberá entonces contar con un producto cuya estructura —desde el ángulo del valor de uso— cumpla determinados requisitos.

Por otro lado, siendo la producción capitalista la reproducción también deberá serlo. Esto implica la necesidad de reproducir el capital total (constante y variable) y la plusvalía. Y en su conjunto, la reproducción de las relaciones capitalistas de producción. Esto a su vez genera la necesidad de cumplir determinadas proporciones, desde el ángulo de la estructura de valor de la producción social. Las proporcionalidades del valor y del valor de uso, obviamente, no son independientes entre sí.

Como la forma de producción que aquí interesa es del tipo mercantil-capitalista, la renovación del proceso productivo supone la previa venta o realización de las mercancías antes producidas. Cuando se analiza la reproducción del capital individual el problema del mercado puede ser abstraído, es decir, puede suponerse que los requisitos de realización del producto-mercancías se cumplen. Cuando se analiza la reproducción del capital social, el supuesto se transforma en problema u objeto de investigación.

En síntesis, el proceso social de la reproducción capitalista es la unidad de los procesos de producción y circulación, considerados en forma dinámica, es decir, en su renovación continua.

Conviene finalmente entrar a especificar algunos supuestos más concretos que tienden a simplificar el análisis.

En primer lugar, el análisis se aplica a una sociedad “ideal” en que se supone que existe como único y absoluto modo de producción el capitalista. No hay otras formas de producción coexistiendo al lado de ésta. Y como estamos en presencia de un capitalismo “puro”, su estructura de clases será dual: burguesía (capitalistas), por un lado, y proletariado (asalariados) por otro.

En segundo lugar se trabaja con el supuesto de economía cerrada. No hay flujos de capital, de mercancías y de mano de obra, o del extranjero.

Un tercer supuesto se refiere a la inexistencia del gobierno o de cualquier otro tipo de actividades o sectores improductivos. Conviene señalar aquí —aunque sea de paso— que en la conceptualización marxista, en la esfera de la circulación no se crea valor y en consecuencia los trabajadores en ella localizados son improductivos. Esto pudiera parecer contradictorio con lo que antes decíamos en términos de contabilizar dentro del análisis la esfera de la circulación. La salida —y el supuesto en ella implícito— es clara: se consideran los procesos circulatorios, mas no el gasto de trabajo que ellos implican. O bien, se supone

que estos gastos entran a jugar como consumo de los capitalistas.

En cuarto lugar se supone que las mercancías se venden por un precio que es equivalente a su valor, esto es, no se consideran ni las fluctuaciones de los precios de mercado ni tampoco la existencia de precios de producción no coincidentes con los valores.

En quinto lugar se trabaja con el supuesto de valores (y por ende precios) de magnitud constante.

Lo anterior a su vez presupone otras consideraciones. Entre las principales valga destacar dos: composición orgánica del capital y productividad del trabajo constantes.

Un sexto supuesto se relaciona con la distribución del nuevo valor creado. Según se sabe, el valor agregado se descompone en plusvalía y salarios (capital variable). Y en relación con esto, trabajamos con una tasa de plusvalía constante.

Un séptimo juego de supuestos se refiere a la inexistencia de problemas en torno a la oferta de mano de obra. Si ésta depende de la estructura y ritmos de crecimiento de la población, la cual a su vez es independiente de las variables económicas en juego, pueden presentarse desequilibrios que no coinciden con algunos de los supuestos anteriores (*v. gr.* constancia de los valores, de la tasa de plusvalía, de la composición orgánica del capital, etc.). Se supone entonces una oferta “adecuada”.

Hay un octavo considerando respecto a la rotación de los distintos elementos del capital. Se sabe que el capital se descompone en capital fijo y circulante, de acuerdo con el diferente período de rotación que poseen sus diferentes elementos. En relación con este punto, y para no complicar innecesariamente el análisis, se supone que el capital constante circulante, el capital constante fijo y el capital variable (que es circulante) poseen igual período de rotación. Además, este período lo hacemos igual a uno, es decir, coincidente con la secuencia temporal utilizada en el análisis del proceso de reproducción.

En estrecha consonancia con lo anterior, se supone que todos los procesos productivos, al finalizar el período, están finiquitados completamente.

Los supuestos anteriores corresponden casi por completo a los de Marx en *El capital*. Sin embargo, dada la forma de presentación del análisis que utilizamos, algunos de ellos se pueden levantar sin ningún problema. Hay otros (como el primero, el segundo, el tercero y el octavo, por ejemplo), cuya eliminación puede afectar parte de las conclusiones.

Uno de los puntos que a veces provoca confusiones en el análisis de los esquemas de reproducción, es el problema de la secuencia temporal de las variables en juego. De aquí que sea conveniente detenerse brevemente en este aspecto.

Tomemos como punto de partida el ciclo del capital-dinero. Es decir, primeramente nos encontraremos con el capitalista que aparece en el mercado con una determinada suma de dinero, el cual, por su destino, será capital-dinero. Esta magnitud es

¹⁴ K. Marx, *El capital*, t. I, p. 476.

invertida por el capitalista tanto en la compra de medios de producción como en la de fuerza de trabajo. Es así como el capital unifica los factores objetivos y subjetivos del proceso de trabajo y al mismo tiempo abandona la forma de dinero y adopta la forma de capital-productivo. Comienza el proceso, entonces, con la compra de medios de producción y fuerza de trabajo, lo cual, automáticamente, supone la previa existencia de estas mercancías.

De acuerdo con los supuestos octavo y noveno se tendrá entonces que la demanda de medios de producción del período $(t + 1)$ deberá satisfacerse con la oferta generada en el período anterior (t) .

Para el caso de los bienes de consumo, trabajamos con supuestos análogos. Por el lado de la demanda de los asalariados, suponemos que ésta se financia con los salarios devengados en el mismo período. Y como también supone un ahorro nulo por parte de los asalariados, se tendrá que la demanda de éstos en el período $t + 1$, será equivalente al total de salarios del período, o, lo que es lo mismo, a la suma del capital variable desembolsado en $t + 1$. La oferta, a su vez, la suponemos generada en el período anterior. En cuanto al consumo de los capitalistas, suponemos que también se satisface con cargo a la producción del período anterior (t) .

De lo que antecede resulta claro que la producción, tanto de medios de producción como de bienes de consumo, efectuada en el período anterior (t) , constituye la oferta disponible del período $t + 1$. O, lo que viene a ser lo mismo, estamos suponiendo un desfase entre la producción y la realización. La producción del período t se realiza en el período $t + 1$. De donde se desprende que la realización de la producción en el período t depende de las decisiones de producción —o sea del gasto— del período siguiente $(t + 1)$.

Supongamos que hay reproducción simple sin alteraciones en la productividad del trabajo. Tendremos que en el período $t + 1$ habrá un desembolso en capital constante y variable equivalente al del período t . En consecuencia, por este nuevo hecho, se realizará una fracción del valor de la producción de t . Como en este caso, $C^t = C^{(t=1)}$ y $V^t = V^{(t=1)}$, se tendrá un margen no realizado de D^t :

$$D^t = (c^t + v^t + p^t) - (c^2 + v^2) = p^t \quad [t=1]$$

En donde
 c = capital constante,
 v = capital variable, y
 p = plusvalía.

Debe entonces averiguarse cómo se realiza la plusvalía producida en el período anterior (t) . La respuesta es conocida: con cargo al consumo de los capitalistas en el período $t + 1$.

En el caso de la reproducción ampliada las modificaciones no son sustanciales. Supóngase —para simplificar— que toda la plusvalía se acumula. La mera producción simple realiza un monto igual a $c^t + v^t$ de la producción del período t . Y el margen no realizado por este concepto —o sea la plusvalía producida en t — se realiza con cargo a la acumulación adicional de capital constante y variable del período $t + 1$. En este caso, tendríamos:

$$W^1 = c^1 + v^1 + p^1 = c^2 + v^2 \quad [t=1]$$

W = valor global de la producción

y en consecuencia:

$$p^1 = (c^2 + v^2) - (c^1 + v^1)$$

$$p^1 = (c^2 - c^1) + (v^2 - v^1)$$

En el caso más real de suponer consumo por parte de los capitalistas, se tendría que

$$w^1 = \bar{c}^1 + v^1 + p^1 = c^2 + v^2 + s^2$$

s = consumo de los capitalistas.

O sea

$$p^1 = (c^2 + v^2) - (c^1 + c^1) + S^2$$

$$p^1 = (c^2 - c^1) + (v^2 - v^1) + S^2$$

La última expresión puede ser interpretada desde dos ángulos. Primero en el sentido de que la plusvalía producida en el período t se realiza con cargo a la acumulación neta (adición) de capital constante y variable y al consumo de los capitalistas del período $t + 1$. Este ángulo puede ser fructífero para análisis de corto plazo de tipo coyuntural. Segundo, en el sentido más tradicional de que la plusvalía queda disponible para ser acumulada o consumida como renta. En el contexto de los esquemas y los fines que ellos persiguen en Marx —análisis de los requisitos del crecimiento equilibrado, y por ende de los módulos centrales, de largo plazo, del sistema capitalista— es éste el ángulo correcto.

Según hemos dicho, uno de los supuestos con que aquí trabaja Marx se refiere a la correspondencia entre precios y valores. Y aún más, como se trata de analizar los requisitos del crecimiento equilibrado, se supone que las decisiones de producción corresponden cualitativa y cuantitativamente a las decisiones de gasto. Este supuesto, que es útil para los fines que persigue Marx al exponer los esquemas, obviamente no lo es si lo que se desea es reflejar el curso real del desarrollo y de la coyuntura del capitalismo.

Dado el carácter mercantil del sistema, la regla es que las proporciones económicas —que son demostradas a través de los esquemas— sean cumplidas sólo a través de aproximaciones sucesivas. O bien, como lo decía Engels, a través de infracciones permanentes. En otras palabras, las proporciones se respetarán si los valores de uso lanzados al mercado encuentran una demanda solvente que sea capaz de absorberlos plenamente en cuanto valores. La transformación del valor de uso en valor no es otra cosa que el problema de la realización. Y Marx lo dice: las condiciones de la producción difieren de las condiciones de la realización. Por ello, conviene recalcar la importancia de la primera de las interpretaciones señaladas. Autores contemporáneos (como por ejemplo Kalecki) han derivado de ella una perspectiva analítica de especial importancia. Como no es nuestra misión desarrollar este punto, bástenos decir que en la mencionada fórmula está la base del conocido principio de que “los asalariados gastan lo que ganan y los capitalistas ganan lo que gastan”.